

CULTURA VIVA COMUNITARIA EN EL SALVADOR. RIQUEZA EN DESARROLLO

El presente artículo quiere ofrecer una reflexión sobre la cultura viva comunitaria desde la experiencia salvadoreña, en el marco de II Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria. Más que un documento cerrado es una exploración sobre algunos puntos que desde nuestro interés sobre el trabajo comunitario consideramos importantes.

Si bien la cultura viva comunitaria siempre ha existido como un elemento diferenciador de nuestros pueblos latinoamericanos frente a occidente-norte, su conceptualización, organización y movilización, todavía en desarrollo es algo reciente, cuyos efectos reales aún no logramos calcular. Su despliegue anuncia, como idea radical, que desde lo comunitario todavía es posible imaginar y construir nuevos pensamientos utópicos para nuestras sociedades.

Las organizaciones de cultura viva son, en América Latina, los procesos que nos permiten refundar la acción de los movimientos sociales desde un proyecto integral, y de construir un paradigma civilizatorio alternativo frente al individualismo, la fragmentación y la mercantilización de la vida promovida por el capitalismo global. Es alternativo porque desde la perspectiva comunitaria, lo cultural se entrecruza de manera directa con lo social y más tangencialmente con lo político, generando así valores como: solidaridad, criticidad, reflexividad, compromiso con la historia y sus comunidades, reconocimiento de sus problemas, necesidades y potencialidades y empoderamiento para el mejoramiento o la transformación social.

Red Salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria

La Red Salvadoreña es un mecanismo de diálogo e integración a nivel nacional que se encuentra en proceso de crecimiento donde participan integrantes de diferentes comunidades, asociaciones, grupos artísticos, artesanos y artesanas, colectivos, representantes de pueblos originarios, Consejos de Desarrollo Artístico Cultural Comunitario, radios comunitarias, Casas de la Cultura, colectivos de cultura urbana y diferentes instituciones y organizaciones vinculadas al quehacer cultural salvadoreño. Quienes se reunieron en junio de 2015 en un primer encuentro nacional de iniciativas de cultura viva comunitaria.

Desde ese primer encuentro El Salvador se suma al movimiento continental de arraigo comunitario, local, creciente y convergente que asume a las culturas y sus manifestaciones como un bien universal y pilar efectivo del desarrollo humano. Que entienden la “cultura viva comunitaria” como el pueblo en movimiento, como la cultura que reivindica los espacios de la vida cotidiana: la calle, la esquina, la plaza, la tienda, el mercado barrial, las juntas comunales, los blogs y las redes sociales etc, que se contraponen a una cultura estática que es igualmente importante, potencial pero no dinámica. Desde esa perspectiva fue que nos sumamos a la campaña continental de Cultura Viva Comunitaria.

Durante todo este año se ha sostenido un proceso de visibilización de la campaña continental de cultura viva comunitaria y un trabajo de articulación a nivel nacional donde se definen, por ahora los principales retos y desafíos de este germinal esfuerzo.

La red se sustenta en varios procesos colectivos que vienen trabajando durante años en la construcción de nuevas realidades, reinterpretación y construcción de memorias al interior de las comunidades.

En un primer momento el esfuerzo en red se ve animado por tres organizaciones: la Asociación Tiempos Nuevos Teatro, TNT, la Asociación Escénica y los Consejos para el Desarrollo Artístico Cultural Comunitario, Codacc.

Previo al encuentro de junio de 2015 las tres instituciones se dieron la tarea de propiciar encuentros a nivel zonal y nacional de experiencias de cultura viva comunitaria, así en abril de este mismo año se realizaron cuatro encuentros simultáneos en todo el país con sedes en Santa Ana, San Salvador, San Vicente y San Miguel y donde participaron expresiones de cultura viva de los catorce departamentos que conforman El Salvador.

Asociación Tiempos Nuevos Teatro (TNT)

Tras la firma de Los Acuerdos de Paz en 1992, un año más tarde surge en San José Las Flores, primer municipio repoblado durante el pasado conflicto armado. Sus primeros integrantes son jóvenes vinculados al esfuerzo de la Educación Popular, entre otras tareas. Esto permite dar los primeros pasos y se conforman como promotores de arte y artistas escénicos, para apoyar la educación y la participación de la comunidad.

En veinte y dos años de existencia, TNT ha montado más de cuarenta espectáculos, muchos de creación colectiva, inspirados en la realidad cotidiana. Realizan, hasta la fecha, más de seiscientas funciones en los escenarios más diversos, desde salas de teatro, pasando por plazas, casas comunales, centros educativos, auditorium, hasta parques y calles de toda la geografía nacional, centroamericana y de más de una decena de países de América latina, Canadá y Europa.

En el año 2008 se concretiza la posibilidad de instalar la sede en la comunidad de San Antonio Los Ranchos, cerca de la cabecera departamental de Chalatenango, y una de las repoblaciones que TNT acompañó desde su origen. En este lugar abre el Centro Cultural Jon Cortina, su principal apuesta para estos años. Desde esta nueva sede se continúa impulsando el trabajo artístico y social y la producción de eventos artísticos como el Festival Artístico Chalateco y Festival del Maíz. A partir del 2011 se extiende su trabajo al departamento de San Vicente donde se desarrolla un proceso de formación dirigido a la Red Jóvenes del Valle del Jiboa.

Asociación Escénica

Durante el 2008 se conforma la Asociación Cultural para las Artes Escénicas – ESCÉNICA- con el objetivo de promover la profesionalización, producción y difusión de las artes escénicas tales como el teatro, la danza y la música entre la población salvadoreña, especialmente entre la niñez, juventud y mujer.

Bajo la iniciativa del grupo juvenil Escena X Teatro ha dado seguimiento al trabajo artístico y comunitario realizado diversidad de producciones artísticas como obras de teatro, danza-teatro, intervenciones lúdicas y pasacalles que han sido presentados en teatros, plazas, parques y comunidades; teniendo presencia a nivel nacional en coordinación con instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

ESCÉNICA forma parte de la Campaña de Prevención de la Violencia de Género utilizando el arte social como herramienta de sensibilización en los centros escolares de más de 10 municipios. Está desarrollando trabajo de organización juvenil cultural en los municipios de Corinto, Ciudad Arce, San Juan Opico, Nahuizalco, Zaragoza, Cacaopera, Cinquera y San Vicente; utilizando una metodología lúdica, participativa y vivencial.

Consejos para el Desarrollo Artístico Cultural Comunitario CODACC.

La idea de la creación de Consejos comunitarios surge en 2012 a iniciativa de promotores y artistas que observan la necesidad del trabajo del arte vinculado con la comunidad, de esta forma surgen ocho iniciativas en ocho municipios diferentes del país: Santa Ana, Sonsonate, San Salvador y San Vicente.

De esta manera surgen las estructuras denominadas CODACC como instancia de participación ciudadana donde se articula e integran las diversas expresiones de los creadores, productores, investigadores del arte y la cultura, líderes y lideresas y toda la comunidad interesada en promover el arte y la cultura dentro de un municipio. Permitiéndoles ejercer de forma organizada la gestión de políticas y proyectos orientados a responder a sus necesidades y aspiraciones en el área de la cultura y el arte.

En este sentido los Concejos consideran que la creación artística es una dimensión esencial de la vida humana, y por ello debe promover la convivencia entre la diversidad cultural que existe y estar consciente de la multiplicidad de formas que adquiere la cultura a través del tiempo y del espacio.

En 2015 se ha logrado articular el trabajo en red perteneciendo a la Red de Concejos los municipios de: Santa Ana, San Julián, Izalco, Nahuizalco, Nejapa, San Salvador, San Vicente y San Esteban Catarina.

II Congreso Latinoamericano de CVC para la Red Salvadoreña

Para la Red Salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria, el 2do Congreso Latinoamericano es la continuidad de un proceso de emancipación y autonomía de carácter popular local, que se articula hoy a un esfuerzo continental, en el que muchos actores sociales trabajamos por una agenda común. Una agenda que ha venido desarrollándose desde, con, y para las comunidades, a lo largo de los últimos quince años. Se trata de 120 mil experiencias populares y comunitarias que existen en el continente.

La realización del Congreso también nos hace reflexionar sobre el desafío futuro de tener más incidencia en los espacios de planeación, decisión y aprobación de políticas culturales para garantizar que la cultura viva ocupe un lugar central y que se potencíe la

capacidad de actuación de las personas y grupos en los barrios de nuestras ciudades. Es decir su autonomía y protagonismo social.

Por otro lado surge otro desafío, que sería un salto cualitativo, y es el de elevar el debate y la reflexión, así como la sistematicidad y el rigor conceptual de las múltiples experiencias de cultura viva comunitaria que existen en El Salvador. No sólo por la solidez y la vitalidad de nuestras propias experiencias, sino por su capacidad de transformación política.

Para El Salvador significa un despegue en la articulación colectiva de esfuerzos que históricamente han sostenido la esperanza, la pasión y la alegría de nuestras comunidades tan golpeadas por la violencia de los grandes mercados, la globalización y el neoliberalismo.

Es importante apostarle a la consolidación de los procesos de Cultura Viva Comunitaria en el continente porque generan un avance importante en la construcción de una nueva sociabilidad y convivencia humana, desde una perspectiva de justicia y equidad, en armonía con la madre tierra y nuestros bienes comunes, como una propuesta nueva hacia Democracias más Deliberativas, Comunales y Participativas.

ANTECEDENTES

Es importante reconocer los procesos y experiencias anteriores que son coincidentes con los nuestros para proyectar mejor nuestro futuro. El trabajo que hoy realizamos, como Red Salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria desde y con las comunidades, tiene su antecedente en las comunidades indígenas, que antes del etnocidio de 1932 funcionaban bajo el sistema de organización social de las cofradías¹ y los guachivales² que constituyeron espacios comunitarios de resistencia y disidencia con respecto al poder político y al poder religioso, cuyo impacto trasciende el periodo de la colonia, y continúa después en la vida republicana como una herramienta de resistencia cultural y

¹ Las cofradías favorecían la cohesión social indígena e impulsaron sus prácticas culturales, hasta donde fuera posible. Esas prácticas se mezclaban con la ritualidad católica, y esa mezcla producía finalmente un híbrido que no gustaba nada a las autoridades eclesiales, quienes las veían como “un puro pretexto para deshonestidades, embriagueces y desórdenes

² “Es una organización de devoción popular, que corría a cargo de particulares, no conducidas por mayordomos, sin libros de registro, sin control de cuentas. Los guachivales no hacían contribuciones oficiales a la Iglesia. Su colaboración era directa en la “organización de festividades” de carácter popular-religioso, el “incentivo del culto a los santos” y el “sostenimiento de la parroquia”.

lucha política en las comunidades indígenas. Pero quizá el referente más cercano sea la experiencia de conformación de los Poderes Populares Locales que se formaron durante las décadas del 70 y 80 en el contexto de la lucha de liberación nacional, en la cual el arte y la educación popular ocuparon un papel central para los empoderamientos comunitarios.

En las zonas controladas por la guerrilla, y en las comunidades que durante el conflicto armado vivieron el desplazamiento, el refugio, el retorno y la repoblación, florecieron expresiones de arte popular propias de las comunidades, en la música, poesía, teatro, danza y pintura, y se crearon nuevos valores como la colectividad, la solidaridad y la lucha. Además dichas comunidades forjaron procesos de resignificación y construcción de nuevos imaginarios, adoptando prácticas, formas de vida y de celebración propias de sus conquistas como comunidad. Un ejemplo de ello son los museos creados en muchas comunidades, con los que buscaban preservar su historia antes, durante y después de la guerra. De esta experiencia surgieron los conjuntos musicales Torogoces de Morazán, los Norteños de Chalatenango, Don Tito y el grupo San Isidro de Cabañas, Los Farabundo de Guazapa y Cinquera, entre otros tantos.

Para la década de los 80, además del ideal de conquistar una sociedad nueva, lo que hizo que muchos artistas se sumaron al proceso revolucionario, fue el hecho de trabajar en virtud de que el arte y la cultura llegaran a ser patrimonio del pueblo, y que así como se perseguía una vida mejor en el plano material, también era necesario procurarla en lo espiritual y en lo cultural, y que los objetos artísticos llegaran al pueblo. Bajo este objetivo nace en 1983 la Asociación Salvadoreña de Trabajadores de la Cultura (ASTAC)³, cuyo objetivo primordial era llevar los bienes de la cultura a aquellos sectores de la sociedad que tenían menos posibilidades de acceso a ellos y mirar en el pueblo al autor y destinatario último de las grandes creaciones de la humanidad. Aunado a eso, se dio un proceso de educación popular transformadora tomando como inspiración a Paulo Freire. Este proceso sacó a muchos campesinos y obreros del analfabetismo. Se trataba de una nueva pedagogía en la que el individuo aprendía desde sus prácticas cotidianas, sus experiencias, razonamientos y su contexto social sin necesariamente asistir a una institución formal.

³ ASTAC fue fundada en enero de 1983 y en 1987 y contaba con nueve grupos artísticos activos en diversas actividades.

Otro proceso igual de importante fue el que se integró con las Comunidades Eclesiales de Base y la teología de la liberación que vinculaban el compromiso cristiano con la opción por los pobres, la lucha por la justicia social y la incidencia en la vida política asociadas y los movimientos contrainsurgentes. De ese gran movimiento cristiano y esa opción clara hacia los pobres, también se encuentra lo que, hoy es uno de los pilares fundamentales de nuestra memoria, monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Aunque quizá todavía no hayamos hecho una reflexión crítica de ese proceso, de cuáles fueron sus alcances y sus limitaciones, creemos que ambas experiencias, aunque con diferencias contextuales, de algún modo son coincidentes con el trabajo de cultura viva comunitaria que hoy realizamos. Ambos proponen una praxis artística que produce nuevas formas de vida donde sentidos y pensamientos ya no son representaciones, sino que encarnan directamente la acción y los modos de ser de la comunidad. Un arte que se vuelve vida, vida que trastoca y transforma.

CULTURA VIVA COMUNITARIA. LA NECESIDAD DE UNA POLÍTICA DE ESTADO

En el Salvador, a pesar de esfuerzos que realizan algunos actores desde el Estado, como el maestro César Pineda a cargo de la Dirección Nacional de Casas de la Cultura para el Desarrollo de la Convivencia y del Buen Vivir, la cultura viva comunitaria no constituye todavía una política de Estado. Tampoco a nivel de los gobiernos municipales. Ello se debe, más que a la parte presupuestal, a una falta de visión y comprensión estratégica de lo que podría implicar una política de puntos de cultura, o de cultura viva comunitaria en el país. También, porque como concepto y modelo de gestión alternativo de la cultura, es todavía muy reciente. Por tanto, hace falta que los actores involucrados en el desarrollo y diseño de políticas públicas reflexionen más sobre el tema.

El hecho de que hoy la cultura viva comunitaria ocupe un lugar en la agenda académica y política, es gracias al trabajo que varios actores sociales impulsan de manera independiente como es el caso de la Asociación de Tiempos Nuevos Teatro (TNT), la Asociación para las Artes Escénicas (ESCENICA) y los Consejos para el Desarrollo Artístico Comunitario (CODACC) y que hoy, en el marco del segundo Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria promueven la construcción de la Red Salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria.

Como Red Salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria, nos suscribimos a la demanda del movimiento latinoamericano de cultura viva, de exigir a los Estados que de los presupuestos nacionales se destine al menos 1 % a la cultura, y el 0.1% para cultura viva comunitaria. Demandamos la intervención del Estado por las siguientes razones:

- 1) La cultura es indicador de la importancia que un estado le da a su población como fuerza libre, creativa y protagonista de su historia. En una sociedad como la salvadoreña, en la que prevalecen otras urgencias y necesidades, la creatividad de la gente y estos espacios libres de la cultura no se reproducen de manera automática. Es necesario estimularlos.
- 2) El Estado debe hacer cumplir el precepto constitucional que en su Art. 1 establece que es obligación del Estado asegurar a los habitantes de la república el goce de la cultura y de su Art, 53 que establece que la cultura es inherente a la persona humana y que, por tanto, el Estado la tiene como obligación y finalidad primordial. De ahí la intervención pública. No tanto para que el estado asuma la cultura viva comunitaria, sino para proporcionar los espacios y herramientas que permiten a los ciudadanos convertirse en agentes culturales plenos en un proceso de diálogo e intercambio permanente.
- 3) Creemos que la Cultura Viva Comunitaria es la única posibilidad real para resistir a la oferta de las pandillas que acosa a nuestros jóvenes en los barrios, comunidades y cantones, y de ofrecer otros horizontes de vida.
- 4) Apelamos a la idea de que lo público lo ejercemos todos y todas y que en ese sentido, también somos protagonistas de las grandes decisiones de este país.

Es importante tener en cuenta que existe el riesgo de que al exigir apoyo del estado o de iniciativas privadas muchas veces de corte neoliberal, los movimientos culturales al institucionalizarse puedan perder la espontaneidad, o incluso ser cooptados. Entendiendo por “cooptación la contaminación del mundo de la vida (cultura, sociedad, persona) por el mundo de los sistemas (Estado, mercado).⁴ Ante ese riesgo se necesita dar fuerza a una acción que desarrolle y fortalezca las competencias de los sujetos sociales que desarrollan la cultura viva, el reencuentro con las personas y su capacidad

⁴ Turino, C. (2011). Punto de cultura. El Brasil de abajo hacia arriba. (C. A. Velasquez, Trad.) Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín. P. 68.

de actuar como agentes históricos. El elemento de la emancipación surge como fundamental para evitar este proceso.

Otro elemento a tomar en cuenta es que las políticas públicas no son neutrales, que aunque desde el Estado estas sean percibidas como mecanismos de políticas públicas, que se formulan solamente en una dimensión presupuestaria, organizacional o distributiva de las artes y del patrimonio, no por eso dejan de tener sesgos ideológicos. En ellas también se han generado tensiones de forma explícita o implícita sobre visiones de las identidades nacionales, étnicas, de género y clase. Por ejemplo, la exclusión durante todo el siglo XX de las comunidades indígenas salvadoreñas. El diseño de políticas culturales, por tanto, es también el diseño de proyectos políticos.

Si pedimos que el Estado apoye a la cultura viva comunitaria es importante entender que estamos hablando de un paradigma nuevo de política pública, que pretende establecer nuevos parámetros para la gestión y democracia entre Estado y sociedad. Tal como lo planteó Celio Turino respecto a los Puntos de Cultura, en lugar de imponer una programación cultural o convocar a los grupos culturales para que digan lo que necesiten, preguntamos qué desean. “En lugar de entender la cultura como un producto, se le reconoce como un proceso.”⁵

Nuestra respuesta, frente a cualquier intento de querer dirigir e institucionalizar la cultura en un solo sentido, es el de otorgar centralidad a la “autogestión”, ya que, por su capacidad móvil de generar autonomías de colectivos independientes, por un lado activa relaciones entre movimientos o prácticas comunitarias y, por otro, redes de expresividad socio-culturales y artísticas que estimulan la producción de nuevas identidades territorializadas.

Asumimos la cultura como un espacio de luchas entre poder, representaciones, capital simbólico de las comunidades, imaginarios sociales, valores y significaciones pero también como un “espacio de libertad en que los seres humanos se hacen cargo de sus poderes creativos y los ponen en la tarea de imaginar y crear un mundo mejor”⁶ en donde el pueblo es el máximo creador y destinatario del hacer colectivo. Es, en este

⁵ Turino, C. (s.f.). Cultura viva comunitaria: la política del bien común Célio Turino.

⁶ Baldovino, R. R. (2013). La necesidad de una Ley de Arte y Cultura. En Comisión de Cultura y Educación de la Honorable Asamblea Legislativa. Memoria del Foro Nacional de Consulta sobre el Anteproyecto de la Ley de Cultura y Arte (págs. 8-16). San Salvador.

sentido, que como Red Salvadoreña de Cultura Viva entendemos el apoyo del Estado y la necesidad de desarrollar políticas en virtud de la cultura viva comunitaria

EL ARTE COMO HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

La experiencia del trabajo comunitario nos ha ayudado a ampliar nuestros marcos conceptuales, y a superar la visión institucionalizada de que arte solo son aquellas prácticas artísticas, canónicas, derivadas de “las bellas artes”.

Más que dispositivo para crear distinción social o una colección de obras, monumentos y genios aislados, entendemos el arte como una praxis social o una forma de intervenir en la realidad que conlleva un proceso pedagógico que procura la comunidad, y la convivencia en medio de la diversidad. Es un espacio en disputa donde se manifiesta la creatividad de una sociedad, y se pone en juego la creación de horizontes de sentido y de comunidades estéticas.

Nuestra disputa la libramos hoy desde la cultura viva comunitaria. Desde esa invención compartida que propone la apertura de un escenario distinto “en la relación entre las personas, en el que la transformación propia y la del mundo se subsumen en un juego orientado por el conocimiento colectivo”, en un salto lúdico hacia el futuro, hacia lo imposible.⁷

En el arte se definen nuevos escenarios “de nuevos objetos planteados como comunes, de sujetos capaces de designar a esos objetos y de argumentar sobre ellos”, implica la formación de los nuevos «yo», los nuevos «eso», en virtud de los cuales, quienes se encuentran en el arte pueden reconfiguran su mundo experiencial y asumir nuevos tiempos, espacios e identidades, es decir, de formar nuevas comunidades. De ahí nuestra defensa por que la transformación social también sea estética, que se potencie el magma de la imaginación que reside en la gente, esa riqueza en desarrollo, para poder diseñar nuevos mundos posibles, más justos y democráticos. El derecho a la salud, a la educación, al agua, a la cultura, a la vida y al desarrollo son también una cuestión de estética. “Una encrucijada que nos invita a hacer del mundo entero una obra de arte y no el espectáculo frustrante de una especie que truncó su propio horizonte. El arte, lejos de ser un instrumento accesorio en este desafío, es una acción humana integral,

⁷ Cfr. Red Latinoamericana de Arte y Transformación Social. 15 proposiciones para el debate.

contundente y transformadora del presente, un presagio activo del triunfo de la vida.”⁸ Su centralidad debiera ocupar un lugar más estratégico para el desarrollo de nuestros países. En El Salvador, por ejemplo, donde los recursos materiales son escasos y cuya mayor riqueza es su gente, el arte podría abrirnos otros horizontes alternativos.

El arte por ser el lugar de lo inminente y de juego con la incertidumbre, permite configurar movimientos democráticos de contestación donde todavía se puede sedimentar nuevos pensamientos utópicos para la construcción de una colectividad futura.”⁹ Es por ello que desde la cultura viva propugnamos un lugar para que se desarrolle el pensamiento estético, entendiendo éste, como esa facultad que todos poseemos de ligar pensamiento y sensación como vía de acceso a la verdad, y para ello, lo único que se necesita es que asumamos como nuestra la potencia de la imaginación. Es una idea que contiene radicalidad puesto que una de la principales excusas para justificar el dominio y la desigualdad ha sido, precisamente, la jerarquía entre personas de razón (los hombres de razón) y personas de sensibilidad (las mujeres, los niños, los trabajadores incultos)¹⁰. El arte nos permite reconocernos como seres sentipensantes.

Autores:

Allan Barrera

allanbarregaldamez@gmail.com

Marlen Argueta

Marlen.arguetasv@gmail.com

Red Salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria

⁸ Red Latinoamericana de Arte y Transformación Social. 15 proposiciones para el debate

⁹ Baldovinos, R. R. (2013). Comunidades estéticas y colectivos artísticos de vanguardia en El Salvador (1960-1980). Identidades. Revista de ciencias sociales y humanidades. Estética y política en El Salvador 1940-1980(07), 106-138.

¹⁰ Baldovino, R. R. (2013). La necesidad de una Ley de Arte y Cultura. En Comisión de Cultura y Educación de la Honorable Asamblea Legislativa. Memoria del Foro Nacional de Consulta sobre el Anteproyecto de la Ley de Cultura y Arte (págs. 8-16). San Salvador.

UNA VIDA DIGNA DE VIVIRSE

Identidad. Convivencia. Autonomía .

Consejos comunitarios de arte y cultura. Codacc

A lo largo de tres años acompañando este proceso, como equipo nos repetimos con fuerza insistente la pregunta ¿hacia dónde vamos? ¿Qué habrá que hacer para mantener una línea de sano crecimiento, un proceso cualitativo sostenible en el tiempo? Son las preguntas claves que han derivado en diversas opciones que tienen que ver no solo con cuestiones de recursos, planificaciones y gestiones socioculturales. También y sobre todo tiene que ver con valores, la cultura de valores que implica una inmersión en los fondos de nuestra identidad histórica como pueblos, civilización y como seres humanos, se hace necesario una re significación de nuestros orígenes, roles y comportamientos en sociedad y en comunidad.

Generalmente en este tipo de proyectos hay una ruta de desarrollo para los habitantes locales en el proceso de alcanzar el sentido de comunidad, convivencia y conciencia por el bien común, es por supuesto un proceso a largo plazo que transita por variadas etapas y a veces hasta desviaciones; cada territorio vive sus propias circunstancias, unos con mayor complejidad que otros, sin embargo las comunidades no viven aisladas, no se puede hablar de identidades locales o nacionales sin hablar de las articulaciones con las identidades internacionales. Para un plan de integración social por medio del arte y la cultura, debemos lidiar con la poderosa influencia externa, la cultura del nihilismo y el kitsch que invaden y dominan los ambientes de la actual civilización planetaria. En este sentido las preguntas dan cabida a una más, ¿Qué hace de la vida, una vida digna de vivirse?

Hago la aclaración que las preguntas arriba expuestas nacen de las circunstancias particulares de los territorios en que ocho comunidades son protagonistas de este proceso, ellas son conglomerados distantes unos de otros en distintos municipios. Estas ubicaciones se dieron como condición original del proyecto, lo mismo que llevarlo a cabo con población civil y colectivos comunales afines a la idea de trabajar por el apoyo a la cultura popular y cohesión social en comunidades. Posteriormente se le agregó la idea de “prevención de violencia” a los lineamientos del proyecto. Estas planificaciones surgen anteriores a nuestro involucramiento con los conceptos de Cultura Viva

Comunitaria.

En circunstancias normales un proyecto de esta naturaleza seguiría el curso normal de gestores y promotores culturales que con un plan definido se adentran en un determinado conglomerado social con problemas más o menos similares, sin embargo debido a la situación de inseguridad que vive el país existe la tendencia natural a promover y financiar planes de prevención y rehabilitación social que apunten a soluciones relativamente rápidas, sin embargo, en nuestro caso sabemos que a pesar de las circunstancias lo conveniente es generar procesos a largo plazo. En cuanto a nuestros propósitos de involucrarnos en los lugares, se nos dio la libertad de idear una estrategia que se sustentara en estas comunidades previamente seleccionadas para organizarse en base a programas de cultura y arte. Esto presentaba algunas ventajas y por supuesto, desventajas. Podíamos conocer la problemática desde el fondo de su condición doméstica colectiva y rutinaria para luego trabajar a conciencia en encauzar los esfuerzos organizativos hacia la participación y convivencia, en donde el arte y la cultura como reconocidos agentes de transformación social hicieran lo suyo. Lo otro es la dificultad para alcanzar tales metas en una forma transformadora a partir de bases históricas.

En 1932 la clase militar en El Salvador tomó por asalto el poder político en alianza con el poder económico, iniciando sus primeras acciones antipopulares con la represión violenta en comunidades indígenas y campesinas enarbolando la bandera del anticomunismo. Comunidades y poblaciones enteras en el occidente del país fueron masacradas sin mayor distinción ya que en el fondo lo que estaba en juego era la apropiación de tierras, Ejidos, que los indígenas reclamaban como propias. A través de los años la tiranía militar mantuvo la persecución indiscriminada hacia cualquier grupo u organización indígena y campesina, extendiéndose luego a todo el territorio nacional rural o urbano institucionalizaron la represión “anticomunista” con la creación de un aparato militar y paramilitar contrainsurgente con el nombre de ORDEN. Las comunidades indígenas que sobrevivieron y sus nuevas generaciones crecieron marginadas y cohibidas, subsistiendo en colectivos comunales religiosos tal como las cofradías y en prácticas de rituales ancestrales y danzas folklóricas. En sus peores épocas anteriores a la guerra, en el área urbana los colectivos políticos, artísticos y culturales contestatarios eran diezmados o forzados al clandestinaje. Un día el pueblo se organizó, la paciencia reventó y sobrevino la guerra.

Con los acuerdos de paz, la izquierda organizada con el apoyo popular pone fin a la

agresión militar sobre la población, con lo cual se comienzan progresivamente a generar abiertamente, expresiones de arte y cultura popular a través de colectivos formales o espontáneos, surgidos antes, durante y después del conflicto. Con la llegada de la paz se abre un tiempo con libertad de asociación, sin embargo, no faltarían los problemas económicos en un país de posguerra con gobiernos que impulsan políticas neoliberales y programas de cultura oficial conservadora mientras las fuerzas de izquierda se organizan en un nuevo escenario político. El proyecto de los Consejos Comunitarios CODACC nace de una de las instituciones de izquierda que impulsan el trabajo de equipo con la población en una forma colaborativa y de involucramiento crítico y auto crítico en su construcción organizativa a largo plazo. Esta visión es el resultado de reflexión y debates puestos en una estrategia planificada hacia la elevación cualitativa de la convivencia.

La incredulidad fue una de las primeras reacciones de los pobladores en algunas comunidades. Un trabajo abierto sin orientaciones proselitistas partidarias y en búsqueda de buenos ciudadanos, artistas o no, despertaba las sospechas no solo de una población habituada a la intensidad política sino también de los gobiernos locales y de los partidos mismos. El despliegue de los agentes culturales en los territorios estableciendo las interacciones necesarias con los actores locales hizo posible la constitución de los Consejos comunitarios y con ello el inicio de una nueva forma de convivencia, sin embargo aunque ha habido muy buena acogida en la mayor parte de las poblaciones, en otras la situación es complicada, es quizá donde se percibe la herencia de la barbarie que sin duda levantó un muro psicológico de aislamiento y rechazo, un síntoma que entre otros, abona a la actual enfermedad social y que en las actuales generaciones ha derivado en violencia y pérdida de valores, una mayor desconfianza entre vecinos y su entorno, escasez de recursos materiales y espirituales y la falta de un sentido claro de vida; si a esto le sumamos la invasión indiscriminada de símbolos y objetos de la aplastante cultura universal del consumo y lo mercantil a tope como valores modernos de convivencia, tenemos como resultado una población confundida y manipulada, una sociedad a la deriva. De aquí debíamos de partir para llegar al alma de la cultura popular, del problema de la Identidad dentro de un grupo social determinado y de un alarmante aislamiento interno de comunidades con problemas de desintegración familiar.

El proceso atraviesa ahora su tercer año, a pesar de las dificultades presenta buenos logros en el sentido de una convivencia más participativa, en construcción de su base

colectiva de valores y principios por sobre la tendencia a los vicios del exceso de individualismo, esto por supuesto sin dejar de mencionar la problemática y conflictos del día a día entre sus miembros. Los programas de formación artística, las capacitaciones, talleres, asambleas y debates, convivios y diversas actividades en los diferentes aspectos de la cultura de la siembra y cosecha, de las celebraciones patronales, las rutinas y actividades domésticas, en fin todo este engranaje de la cultura viva de la convivencia ha hecho posible percibir un salto cualitativo en este proceso social comunitario, sin embargo y a pesar de asumir como equipo una estrategia de facilitadores hacia la sostenibilidad en el tiempo, somos conscientes de un buen grado de dependencia de los Consejos hacia nosotros. Puede ser un problema en lo económico o en lo funcional administrativo porque son trabas habituales, pero es lo importante que avancemos como colectivos con la conciencia de la naturaleza del proceso y en camino de constituirse como un ente cultural empoderado y gestor de su propia causa. Hay mucho que hacer conjuntamente por la fortaleza de la Identidad y el derecho asimilado de Autonomía.

“Necesitamos todo el arte posible que nos represente, nos refleje emocionadamente en nuestros rasgos meramente humanos, necesitamos revisarnos a nosotros mismos y cuestionar nuestros mecanismos de convivencia, ese ánimo creativo que nos haga remontar encrucijadas que nublan los horizontes, que desarrollemos el buen humor y la imaginación como medios para la sonrisa y la reflexión.”(anónimo)

El proyecto de los Consejos Comunitarios le apuntó desde el principio a esa dignidad de vida como la meta a la cual aspirar, sabemos por supuesto que en este tipo de proyectos el camino por recorrer es largo, es necesario desaprender los hábitos que como fantasmas actúan adheridos a nuestros subconscientes. En eso trabajamos con más y más necesidad de artistas.

Una comunidad ejerce autonomía cuando toma decisiones sobre elementos culturales que le son propios porque los produce o los conserva como patrimonio preexistente material o inmaterial, las fases del ciclo agrícola, las prácticas curativas, las interacciones con la vida doméstica, etc. pero no solo ahí la ejerce, también en sus gestiones con los diferentes actores nacionales o externos, sin embargo, aunque ahora en este país la mitad reconoce la injusticia histórica y la falta brutal de solidaridad del pasado hacia las poblaciones y sus culturas, así como las técnicas de manipulación a conveniencia por fuerzas políticas tradicionales, también es cierto que resta mucho por desmontarlas .

La construcción de autonomía en la que se encuentran los Codacc pasa por algunas asambleas, debates, reflexión y una articulación en Red que ellos mismos van orientando como un proceso hacia el conocimiento político social y su integración a las fuerzas vivas y progresistas de la nación, articulando junto a otros la Red Nacional de Cultura Viva Comunitaria. El equipo facilitador trabaja con ellos en procurarles esas herramientas administrativas así como las de corte esencial, las que nos deben conducir hacia la dignidad de vida en comunidad, a la vida digna de vivirse.

Autor

Óscar Soles

ojosoles@yahoo.com.mx

Consejos Comunitarios para el Desarrollo Artístico Cultural Comunitario

Codacc.

Bibliografía

- Baldovino, R. R. (2013). La necesidad de una Ley de Arte y Cultura. En *Comisión de Cultura y Educación de la Honorable Asamblea Legislativa. Memoria del Foro Nacional de Consulta sobre el Anteproyecto de la Ley de Cultura y Arte* (págs. 8-16). San Salvador.
- Baldovinos, R. R. (2013). Comunidades estéticas y colectivos artísticos de vanguardia en El Salvador (1960-1980). *Identidades. Revista de ciencias sociales y humanidades. Estética y política en El Salvador 1940-1980*(07), 106-138.
- CLACSO. (2010). Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones. En N. R. (Editoria), *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (págs. 15-119). Santiago de Chile: Editorial Arcis-CLACSO.
- Corporación DC Arte (Bogotá D.C.) Teatro Esquina Latina (Cali, Valle) Plataforma Puente Medellín - Valle de Aburrá . (2014). *Documento de propuesta Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria para el Ministerio de Cultura de Colombia*. Bogota.
- Ranciere, J. (2005). *El inconsciente estético*. Buenos Aires: del estante editorial.
- Ranciere, J. (s.f.). La división de lo sensible. Estética y política. (A. F. Lera, Entrevistador, & A. F. Lera, Traductor)
- Rivas, E. T. (1993). La dinámica de la educación y la cultura en Centroamérica. En E. T. Rivas, *Historia general de Centroamérica. Historia inmediata* (págs. 163-200). Madrid: FLACSO.
- Turino, C. (2011). *Punto de cultura. El Brasil de abajo hacia arriba*. (C. A. Velasquez, Trad.) Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín.
- Turino, C. (s.f.). *Cultura viva comunitaria: la política del bien común Célio Turino* .